



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2523
28 marzo 1984

ESPAÑOL

UN LIBRARY

MAR 30 1984

UN/ISA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2523a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 28 de marzo de 1984, a las 15.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. ARIAS STELLA	(Perú)
<u>Miembros:</u>	Alto Volta	Sr. BASSOLE
	China	Sr. LIANG yufan
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sr. CLARK
	Francia	Sr. LOUET
	India	Sr. VERMA
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. CHAMORRO MORA
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John THOMSON
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. KRAVETS
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. TROYANOVSKY
	Zimbabue	Sr. CHIKETA

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 14.35 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 22 DE MARZO DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE LA JAMAHIRIYA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16431)

El PRESIDENTE: De conformidad con la decisión adoptada en la 2522a. sesión, invito al Secretario del Comité Popular de la Oficina Popular de Relaciones Exteriores de la Jamahiriya Arabe Libia a tomar asiento a la mesa del Consejo; e invito a los representantes de Polonia, la República Arabe Siria, Viet Nam y el Yemen Democrático, a ocupar los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Treiki (Jamahiriya Arabe Libia) toma asiento a la mesa del Consejo, y los Sres. Natorf (Polonia), El-Fattal (República Arabe Siria), Le Kim Chung (Viet Nam) y Al-Ashtal (Yemen Democrático), ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE: Debo informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, Bulgaria, Checoslovaquia, Etiopía, Mongolia, la República Democrática Alemana, la República Democrática Popular Lao, la República Islámica del Irán, en las que solicitan se les invite a participar en el debate sobre el tema del orden del día. Siguiendo la práctica habitual, sugiero que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Zarif (Afganistán), Garvalov (Bulgaria), Kovacic (Checoslovaquia), Ibrahim (Etiopía), Erdenechuluun (Mongolia), Ott (República Democrática Alemana), Kittikhoun (República Democrática Popular Lao) y Rajaie-Khorassani (República Islámica del Irán), ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE: El Consejo reanudará ahora el examen del tema que figura en su orden del día.

Sr. TROYANOVSKY (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

(interpretación del ruso): La delegación soviética apoyó la solicitud de Libia de que se celebrara urgentemente una reunión del Consejo de Seguridad para examinar la grave situación que se ha producido como resultado de las acciones hostiles y no provocadas perpetradas contra ese Estado soberano no alineado y Miembro de las Naciones Unidas. Estimamos que la solicitud es oportuna y está absolutamente justificada. En realidad, esta no es la primera vez que el Consejo de Seguridad ha tenido que examinar la cuestión de la violación de la soberanía e independencia de Libia. La situación en ese país ha empeorado nuevamente.

A nuestro juicio, por la declaración que formuló ante el Consejo el representante de Libia, Sr. Ali Treiki, así como por los hechos que lo apoyan, podemos saber cuáles son las causas fundamentales de los peligros que aún amenazan a su país y a la región en torno a éste.

A pesar de las normas internacionalmente reconocidas y de la Carta de las Naciones Unidas, desde hace varios años la política de Washington con respecto a Libia independiente ha consistido en maniobras militares abiertas, bloqueo económico, crasas provocaciones y amenazas militares, aunque, evidentemente, estos dos países pertenecen a ligas distintas. Estas acciones se han visto acompañadas de constantes campañas en contra de Libia y de una serie de inventivas y ficciones con respecto a la política externa e interna de Libia. Todas estas cosas a veces han llegado al colmo de lo absurdo. Los miembros del Consejo recordarán muy bien los hechos ocurridos el año pasado cuando los Estados Unidos enviaron a las costas de Libia enormes fuerzas navales e hicieron demostraciones de fuerza cerca de las fronteras de Libia con la participación de tropas norteamericanas. Se han enviado aviones de reconocimiento a países cercanos con la intención de mantener una estrecha vigilancia sobre Libia.

Los últimos acontecimientos en Libia han confirmado el empecinamiento - que podría tener un mejor uso - con que Washington ha estado buscando pretextos para atizar la situación en esa parte del mundo y oportunidades para crear un nuevo foco de tirantez. Como si fuera un tipo de reflejo militar casi habitual para los Estados Unidos, ese país una vez más ha enviado aviones AWACS y enormes cantidades de armas a los países fronterizos con Libia, además de emisarios que no se caracterizan por tener experiencia en la solución diplomática de los problemas de la región.

Las acciones de los Estados Unidos en esa región no pueden considerarse separadamente de la política general de las fuerzas imperialistas que buscan la hegemonía en los asuntos internacionales ni de su intención a escala mundial de lograr la supremacía territorial y militar.

En el discurso del 2 de marzo de 1984, el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Sr. Chernenko, describió la política de los círculos más agresivos del imperialismo norteamericano como una política de abierto militarismo tendiente a lograr la dominación mundial, a impedir el progreso y a violar los derechos y libertades de los pueblos.

Ejemplos de la aplicación de esa política son la invasión del Líbano, la agresión contra Granada, las amenazas contra Siria y Cuba y la guerra terrorista contra Nicaragua. Se sabe muy bien quiénes suministraron las armas que Israel utiliza para tratar de aniquilar a los árabes. Lamentablemente, no ha llegado el momento de poner fin a esa lista; la lista, podría decirse, no tiene fin.

Sin expresar la más mínima preocupación por el consentimiento de los Estados soberanos independientes, han declarado arbitrariamente esferas de "interés vital" para los Estados Unidos, en las que han incluido vastas regiones de Africa del Norte y del Cercano y Lejano Oriente, desde el Océano Indico hasta el Mediterráneo. Hay algo que aún no está claro: ¿Va a seguir siendo el Líbano una de esas esferas, o simplemente ha sido incluido por motivos fuera del control de Washington? Toda la región se ha convertido actualmente en una red de bases militares; se están haciendo preparativos para emplazar misiles de crucero en la vecindad inmediata. No son solamente los recursos naturales de Estados independientes los que ellos consideran intereses "estratégicos", sino además las vías marítimas internacionales: en las aguas y océanos de la región se encuentran portaaviones con contingentes de infantes de marina a bordo.

Como lo indicara recientemente TASS, los actos de los Estados Unidos en esa región constituyen una amenaza directa a la paz y la seguridad internacionales.

Todos estos intentos de lograr sus propósitos hegemónicos están amparados por una campaña de propaganda hipócrita acerca de su lucha contra el "terrorismo internacional". Pero si hablamos de terrorismo, ya que se ha convertido en parte de su política estatal, el principal culpable no se encontrará entre los países en desarrollo - que se dedican esencialmente a resolver los graves problemas sociales y económicos que encaran -, sino en un lugar muy distinto.

Otro ejemplo es la declaración formulada por los representantes de los Estados Unidos con respecto a la presunta devoción que sienten por el principio de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales. Al emplear este designio, que ayer mismo fue utilizado en la declaración formulada aquí por la delegación de los Estados Unidos, evidentemente se está tratando de hacernos olvidar los discursos pronunciados en esta misma sala en octubre del año pasado cuando se examinó la cuestión de la "heroica victoria" contra Granada. En aquel momento, los representantes de los Estados Unidos trataron de probar lo contrario: que los Estados Unidos tenían el derecho de utilizar la fuerza contra Estados soberanos cuyas políticas internas o externas por alguna razón, no eran del gusto de la Casa Blanca.

Los Estados Unidos están tratando de practicar su política contra los países en desarrollo amparándose en la constante propaganda de la "amenaza militar soviética". Evidentemente, el mundo conoce muy bien ahora lo que está oculto detrás de esa cortina de humo: el intento de los Estados Unidos de justificar sus propias arbitrariedades y violencias en el panorama internacional refiriéndose al "conflicto Este-Oeste".

Por su parte, la Unión Soviética siempre se ha manifestado a favor de que se ponga fin a la política de diktat y a la injerencia en los asuntos internos de los Estados recién independizados para que se les ahorre la presencia militar imperialista a fin de que sus pueblos puedan desarrollarse libre e independientemente según sus propias aspiraciones. La Unión Soviética está firmemente a favor del pueblo de Libia y de otros países independientes y no alineados que defienden su soberanía de las presiones y las amenazas.

El PRESIDENTE: El orador siguiente en la lista es el representante de Viet Nam, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. LE KIM CHUNG (Viet Nam) (interpretación del francés): Permítaseme antes que nada expresar, en nombre de la República Socialista de Viet Nam, nuestro sentido pésame a la delegación de la República Popular Revolucionaria de Guinea con motivo del fallecimiento del Presidente Ahmed Sékou Touré, eminente estadista de ese país, gran combatiente africano y antiguo amigo de Viet Nam.

Reciba usted, señor Presidente, las calurosas felicitaciones y los mejores votos de nuestra delegación al haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Deseo agradecer vivamente a todos los miembros del Consejo por haberme dado la oportunidad de participar en el debate del importante tema a consideración del Consejo en esta oportunidad.

Desde principios del corriente mes nos enfrentamos a un grave deterioro de la situación en el noreste de Africa, debido a los propósitos agresivos y actos hostiles de los Estados Unidos de América contra la Jamahiriya Arabe Libia. Basta con examinar en forma somera los hechos que paso a mencionar para convencernos de ello.

Según una fuente autorizada que dio la noticia el 5 de marzo de 1984, los Estados Unidos decidieron transportar armas al Sudán por vía aérea. El mismo día, el Departamento de Estado informó que el Secretario de Estado George Schultz envió un emisario a Jartum para analizar el tema de la ayuda militar norteamericana al Sudán.

El 12 de marzo, los Estados Unidos invocaron "crecientes amenazas en perjuicio de la seguridad" para justificar la búsqueda de formas de aumentar las fuerzas militares del Sudán.

En este contexto, surgió de improviso la noticia de un ataque aéreo efectuado por un supuesto avión de bombardeo libio contra la ciudad sudanesa de Omdurman el 16 de marzo, aproximadamente a las 11.30 horas.

Esto bastó para que el Presidente de los Estados Unidos decidiera el 18 de marzo el envío de dos aviones de radar AWACS a Egipto, con el propósito de violar el espacio aéreo libio, realizar tareas de espionaje del territorio libio y preparar una agresión militar contra la Jamahiriya.

El portavoz del Departamento de Estado Alan Romberg confirmó el 19 de marzo este envío, y dio a entender que otros aviones AWACS podrían ser enviados a la región y que los Estados Unidos están asimismo estudiando proporcionar una ayuda a más largo plazo para el Sudán en el campo de la defensa antiaérea.

Considerados en su orden cronológico, estos hechos dicen mucho sobre el origen del ataque aéreo contra Omdurman y sobre las intenciones de quienes inventaron este incidente. La fábula que calumniosamente atribuye a la Jamahiriya el haber cometido este delito fue magistralmente denunciada y refutada ayer en el Consejo por el Secretario del Comité Popular de la Oficina Popular de Relaciones Exteriores de la Jamahiriya Arabe Libia. ¿No sería más verosímil ver en este ataque un libreto orquestado en todas sus piezas para permitir que los Estados Unidos lleven a cabo más fácilmente sus propósitos belicosos y agresivos antes mencionados? La misma prensa estadounidense ha revelado estas negras intenciones. En su edición del 21 de marzo, el Christian Science Monitor manifestó una opinión pertinente en este sentido.

La verdad de toda esta historia del ataque se reduce entonces a lo siguiente: hubo un ataque llevado a cabo fríamente contra una zona populosa de Omdurman, acusándose falsamente a la Jamahiriya del hecho con el propósito de justificar el envío de aviones AWACS norteamericanos a los países vecinos de la Jamahiriya y para permitir a los Estados Unidos el envío a la región de mayor cantidad de fuerzas militares, armas y aviones, creando una grave amenaza para la seguridad de Libia y para la paz y la seguridad de toda la región del noreste de Africa.

El peligro que resulta de los actos de hostilidad y provocación de los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia es real. Tampoco es la primera vez que la Jamahiriya es objeto de esta grave amenaza de utilización de la fuerza por parte de los Estados Unidos. Ya en varias oportunidades anteriores se han enviado aviones AWACS a los países vecinos a la Jamahiriya y navíos de guerra norteamericanos a las aguas territoriales libias. En cada una de estas ocasiones, no se han dejado de inventar acontecimientos que sirvan de pretexto.

Es un recurso muy conocido del que se vale el imperialismo y la reacción internacional. Viet Nam ya tiene experiencia en materia de tales provocaciones como para darse cuenta de la verdad y mostrarse completamente solidario con la Jamahiriya Arabe Libia ante el grave peligro que la amenaza en la actualidad. En nuestro caso, fue el incidente del Golfo de Tonkin el que en 1964 sirvió de pretexto a los Estados Unidos para desencadenar la sucia guerra de Viet Nam, la más larga y sangrienta de la historia contemporánea.

¿Qué actitud va adoptar, pues, la comunidad internacional ante el grave peligro que amenaza a la Jamahiriya en este momento?

En nuestra opinión, deberíamos en primer término condenar y denunciar enérgicamente los actos de hostilidad y provocación de los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia, así como las maniobras destinadas a explotar los problemas internos del Sudán y dividir a varios países árabes y africanos con el fin de reforzar la presencia militar y la injerencia norteamericanas en el noreste de Africa. Al respecto, mi delegación está convencida de que los países interesados sabrán resistir estas maniobras pérfidas y podrán resolver en paz sus querellas de familia en el seno de la Organización de la Unidad Africana y de la Liga de Estados Arabes.

Conviene subrayar que el actual Gobierno de los Estados Unidos se esfuerza por desviar la atención del electorado norteamericano de los recientes fracasos de la política de las cañoneras de los Estados Unidos en el Líbano mediante el recurso de provocar tensiones y crisis en otras partes del globo. Es así que también asistimos en este momento a un aumento de las maniobras militares y demostraciones de fuerza de los Estados Unidos en América Central, en el Golfo Árabe, en el noreste de Asia y otras partes.

A nuestro entender, deberíamos exigir a continuación que se ponga fin inmediatamente al envío de aviones y de armas a los Estados vecinos de la Jamahiriya Arabe Libia así como a todos los actos provocativos y amenazas contra la soberanía de ese país y contra la paz y la seguridad en la región.

Por último, deberíamos, a nuestro criterio, expresar firme apoyo a la Jamahiriya Arabe Libia, que tiene sobrados fundamentos para plantear ante el Consejo de Seguridad el grave peligro que en este momento la amenaza, y que también tiene toda la razón de ratificar su derecho de legítima defensa contra toda agresión de la que pueda ser objeto por parte de las fuerzas imperialistas y reaccionarias.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Viet Nam los deseos que ha expresado de que la Presidencia logre una gestión feliz.

Sir John THOMSON (Reino Unido) (interpretación del inglés): Mi delegación ha escuchado con atención los discursos tendientes a probar la acusación formulada contra los Estados Unidos. Hemos advertido que se están colocando aquí varias trampas. Habiendo escuchado, no creemos que haya que contestar ninguna acusación. Por consiguiente, no diré nada más.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Reino Unido su clara y concisa declaración.

El siguiente orador inscrito en nuestra lista es el representante de Polonia, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. NATORF (Polonia) (interpretación del inglés): Antes de comenzar mi declaración, deseo, ante todo, transmitir al pueblo y al Gobierno de Guinea, así como a los deudos, las condolencias y el profundo pésame de mi delegación por el prematuro fallecimiento del Presidente Sékou Touré, gran estadista y líder africano.

Deseo ahora felicitar a usted, Sr. Presidente, en nombre de mi delegación, con motivo de haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes en curso. Nos complace ver presidiendo nuestras deliberaciones al representante de un país con el cual el mío mantiene tradicionalmente relaciones cordiales y amistosas. Sus grandes dotes diplomáticas y su experiencia son bien conocidas, y estamos seguros de que, con su dirección, el Consejo podrá cumplir sus responsabilidades.

Quiero también felicitar a su predecesor, al Embajador Shah Nawaz del Pakistán, por la forma ejemplar y eficaz en que dirigió los asuntos del Consejo durante el mes de febrero.

El tema que figura en el orden del día de hoy es la carta de fecha 22 de marzo de 1984 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la Jamahiriya Arabe Libia ante las Naciones Unidas. En esa carta, así como en una anterior que se distribuyó en el documento S/16425 con fecha 21 de marzo de 1984, se señala a la atención del

Consejo de Seguridad y de todos los Miembros de las Naciones Unidas los peligros que se derivan de la grave situación que prevalece actualmente en las fronteras orientales de Libia a raíz de las actividades políticas y militares de los Estados Unidos, incluyendo violaciones continuas del espacio aéreo y aguas territoriales de dicho país.

No es la primera vez que el Consejo examina la situación deteriorada que existe cerca de las costas y fronteras libias.

No hace mucho tiempo, el año pasado, el Consejo tuvo que considerar una queja similar formulada por Libia. Como todos recordarán, en febrero de 1983 el mundo observó con gran atención e inquietud el envío de aviones AWACS a un país vecino de Libia; fue testigo del desplazamiento del portaaviones norteamericano Nimitz, acompañado por algunos otros barcos de guerra; y presencié otros actos no provocados, que fueron seguidos por declaraciones inamistosas o abiertamente hostiles, y una campaña de prensa llena de falsas insinuaciones y presuntas acusaciones difundidas sin ninguna prueba convincente.

En agosto de 1983 el mundo también observó el desplazamiento de una fuerza naval de tareas correspondiente a la Sexta Flota, en la que se incluía el portaaviones nuclear Eisenhower, y presencié las maniobras Bright Star, con participación de las fuerzas de tierra, mar y aire de los Estados Unidos, que se llevaron a cabo cerca de las fronteras de Libia.

Actualmente, los aviones AWACS están llevando a cabo nuevamente misiones de reconocimiento, respaldados por un grupo de aviones de combate. Se han intensificado una vez más las declaraciones hostiles. Algunas de ellas se han escuchado hace poco en esta sala. Como antes, esa campaña se lleva a cabo con el objetivo de dividir a los países árabes y africanos y desacreditar a Libia ante la opinión pública, acusándola de hechos sin prueba alguna.

Hoy, como antes, queremos señalar que los Estados Unidos se están arrogando el derecho de juzgar lo que está bien y lo que está mal en la conducta de otros pueblos y gobiernos. Como son bien conocidos sus antecedentes en materia de burdas violaciones de las normas del derecho internacional, incluidos la injerencia en los asuntos internos de otros Estados y los actos de agresión abierta, como en la América Central, podríamos decir que las cualidades morales de este juez son, por lo menos, dudosas.

No cabe duda alguna de que todas estas alegaciones infundadas son parte integrante de una amplia ofensiva propagandista y una acción discriminatoria que incluye también el boicot económico organizado y concertado por ciertos países occidentales contra Libia a raíz de su política decidida y antiimperialista.

Esas acciones y prácticas sirven al objetivo de los Estados Unidos de fortalecer aún más su presencia militar, que ya ha sido reforzada en la región, para disimular el fracaso de su política en el Oriente Medio.

Esos actos ilustran acerca de la política de los Estados Unidos de negociar desde una posición de fuerza que está aplicando también en otras regiones del mundo, como en la América Central, para no citar más que un ejemplo.

La política de intimidación, amenazas y exhibición de fuerza militar, boicot económico y coacción que están aplicando los Estados Unidos no puede menos que provocar profunda preocupación, porque constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad no sólo en la región sino en el mundo entero.

El Consejo tiene el deber de examinar detenidamente los peligros que se derivan de estas actividades incompatibles con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y encaminadas a servir los intereses estratégicos a costa de otros.

Para concluir, deseo agradecer a usted, Sr. Presidente, y a los demás miembros del Consejo de Seguridad por haber accedido a la solicitud de mi delegación de participar en este importante debate y exponer el punto de vista de mi Gobierno sobre la situación creada por la escalada constante de las presiones militares y políticas contra la política independiente y antiimperialista de un Estado no alineado.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Polonia los cordiales términos con que se ha referido a mi país y a la Presidencia.

Debo informar a los miembros del Consejo de Seguridad que he recibido una carta de fecha 28 de marzo de 1984, del Representante Permanente del Alto Volta ante las Naciones Unidas, que dice lo siguiente:

"Tengo el honor de solicitar, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, que el Consejo de Seguridad invite al representante del Pan Africanist Congress of Azania, en relación con el examen por el Consejo del tema inscrito en el orden del día."

De no haber objeciones, entenderé que el Consejo está de acuerdo en invitar al Sr. Gora-Ebrahim, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 39 del reglamento provisional.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Ebrahim a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. EBRAHIM (interpretación del inglés): Señor Presidente: En primer lugar, permítame expresarle nuestro sincero agradecimiento por haberme concedido la oportunidad de representar al oprimido, explotado y despojado pueblo de Azania, - un Territorio conocido por su nombre colonial, Sudáfrica - a fin de que esté presente aquí en la tarde de hoy para participar en esta importante discusión del Consejo de Seguridad.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para felicitarle, Sr. Presidente, por su designación como Presidente de este Consejo durante el mes actual. Nosotros, los pueblos oprimidos de Sudáfrica, estamos sumamente agradecidos a su país, el Perú, por su permanente posición contra el apartheid y el racismo.

El Pan Africanist Congress de Azania, custodio de las auténticas aspiraciones del oprimido, explotado y despojado pueblo de Azania, un Territorio también conocido por su nombre colonial, Sudáfrica, solicitó autorización para dirigirse al Consejo de Seguridad durante el actual debate, precisamente debido a la participación norteamericana en Africa, en detrimento de la causa de liberación. Desde que la ola de la independencia comenzó a surgir en el continente africano, con la independencia de Ghana, entonces conocida por su nombre colonial, la Costa de Oro, los africanos han prometido liberar al continente, de una vez por todas, de todas las formas de colonialismo, neocolonialismo, imperialismo y racismo. La ola de la lucha de la liberación africana se ha ido expandiendo de manera decisiva

y positiva en todo el territorio para liberar a Africa. Hoy solamente Namibia y Azania permanecen bajo dominación colonial.

Aun cuando el Africa logró importantes conquistas en su lucha anticolonial, la lucha no ha sido fácil, ni ha terminado. Además, la carga de la lucha recae sobre el pueblo y sus movimientos de liberación en sus respectivos países. Pero esos países, de manera aislada, no pueden llevar a cabo de modo eficaz la lucha de liberación sin el apoyo activo de los Estados miembros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y, especialmente, del Comité de Coordinación para la Liberación del Africa.

Con la ayuda prestada a los respectivos movimientos de liberación por el Comité de Liberación del Africa de la OUA, en los dos decenios transcurridos, Africa ha alcanzado significativas victorias en la lucha anticolonial.

La justa lucha librada por los movimientos nacionales de liberación reconocidos por la Organización de la Unidad Africana está enteramente dentro de los principios e ideales de las Naciones Unidas y su Carta. La Carta de las Naciones Unidas respalda el derecho de todos los pueblos a la independencia y la libre determinación.

A través de dos decenios de una justa lucha por la independencia y la libre determinación del continente africano, una lucha apoyada por las Naciones Unidas y todos los pueblos amantes de la paz del mundo, ¿cuál ha sido la posición adoptada por los diversos gobiernos norteamericanos?

Ninguno de los movimientos de liberación reconocidos recibió apoyo moral o material de los sucesivos gobiernos norteamericanos. Por el contrario, aquellos auténticos movimientos de liberación, que luchan por los mismos ideales que lo hicieron los padres fundadores de los Estados Unidos, son calificados, y se les continúa calificando, como terroristas.

En la Sudáfrica del apartheid todos los derechos humanos que existen se violan mediante la ley, y la relación entre el actual gobierno racista y el nazismo es algo no sólo bien conocido, sino documentado. Los Estados Unidos, en lugar de aislar totalmente a ese criminal internacional, han estado colaborando con este régimen de tipo nazista. Afirman que están empeñados en un "compromiso constructivo" con ese régimen. De acuerdo con ese pretendido compromiso constructivo, el régimen racista continúa con arrogancia, y contando con este apoyo, su agresiva política de desestabilización y de obliqar a los Estados independientes vecinos de la línea del frente a firmar supuestos pactos de no agresión. Además, las pretendidas propuestas constitucionales que los racistas han planteado no

siguen la orientación debida, como lo afirman miembros del gobierno de Reagan, sino que se trata de desplazar el apartheid institucionalizado hacia el apartheid constitucionalizado.

La política del Gobierno de Reagan en Africa ha tenido por objetivo proteger a los racistas o colonialistas o reemplazarlos política y económicamente. La política de los Estados Unidos nunca toma en cuenta los legítimos derechos y aspiraciones de los pueblos perseguidos del continente. Si lo hubieran hecho, hace tiempo habrían invadido a la Namibia ocupada y liberado al pueblo de Namibia colonizado por la tiranía racista. En lugar de ello, la Administración Reagan decide invadir a Granada con el pretexto de que la población de la isla estaba oprimida, o que planteaba una amenaza para los Estados Unidos, una superpotencia.

No advertimos cómo el pueblo de Granada, que fácilmente podría caber en dos edificios de apartamentos de la isla de Manhattan, podría amenazar gravemente a una superpotencia, a menos que esta fuera sumamente vulnerable.

Por otra parte, la Jamahiriya Arabe Libia, especialmente después de la Revolución de Septiembre conducida por el hermano Muhamar Qaddafi se transformó en miembro del Comité de Coordinación para la Liberación del Africa. Uno de los criterios para integrar ese Comité es la experiencia y la adhesión a la causa de la liberación africana. Todos los movimientos de liberación reconocidos del continente africano recibieron la ayuda de la Jamahiriya Araba Libia, tanto a través del Comité de Liberación, como bilateralmente. De manera importante, tal ayuda contribuyó a la causa de la liberación africana y continuará haciéndolo hasta que caiga el último bastión del colonialismo fascista.

En el Africa meridional nos enfrentamos al más malévolo y desacreditado enemigo que el mundo ha conocido desde el nazismo. La Administración Reagan está comprometida en una política destinada a ayudar a ese régimen nazi, para que salga de su aislamiento total, en lugar de patrocinar los justos derechos de los oprimidos, explotados y despojados pueblos de Azania y de Namibia. En lugar de crear presión militar, política y económica sobre los racistas, tal como fue reclamado por la comunidad internacional, la Administración Reagan se ocupa de socavar a los que apoyan la lucha de los movimientos de liberación en el Africa, tal como ocurre con la Jamahiriya Arabe Libia. Si la Administración Reagan se preocupara de la paz y la estabilidad en el Africa, dirigiría sus ataques contra los enemigos de la paz en el Africa, el régimen racista colonial de Sudáfrica y no contra los Estados africanos independientes.

El PRESIDENTE: Agradezco al señor Ebrahim las amables palabras que ha tenido para con mi país y mi persona.

El siguiente orador es el representante de la República Democrática Alemana. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. OTT (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): Profundamente conmovido y apenado, quisiera expresar en primer lugar mi pésame por la muerte del Presidente de Guinea, Ahmed Sékou Touré. Su contribución inolvidable a la causa de la paz y la unidad de los Estados africanos y al progreso merece nuestro más alto reconocimiento. Su actitud resuelta contra todas las formas de colonialismo y neocolonialismo y en pro de la eliminación del apartheid, son un ejemplo llamativo de una política africana de firmes principios. En el Presidente Ahmed Sékou Touré hemos perdido a un buen amigo de la República Democrática Alemana. Su memoria será siempre honrada por el pueblo y el Gobierno de mi país.

Señor Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo y desearle el mayor de los éxitos en el cumplimiento de sus responsables funciones. Estamos seguros de que bajo su hábil dirección este importante órgano habrá de alcanzar resultados positivos en las deliberaciones sobre el tema que nos ocupa.

La delegación de la República Democrática Alemana también quisiera hacer llegar sus felicitaciones a su predecesor, el Representante Permanente del Pakistán, su Excelencia el Embajador Shah Nawaz, quien cumplió en forma tan excelente sus obligaciones como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero.

Y finalmente quisiera, por su intermedio, señor Presidente, agradecer a los miembros del Consejo de Seguridad por brindarme la posibilidad de explicar el punto de vista de la República Democrática Alemana sobre la cuestión que consideramos.

La República Democrática Alemana sigue con preocupación los acontecimientos y los hechos que tienen lugar en el mundo y que constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Al propio tiempo, se esfuerza por contribuir a mejorar las relaciones internacionales y a la solución de los conflictos así como a la prevención del surgimiento de otros nuevos. Esta tarea es hoy mucho más urgente que nunca si se tiene en cuenta la situación peligrosamente agravada en el mundo. En consecuencia, rechazamos resueltamente todo intento de exacerbar aún más esta situación y de crear nuevas tensiones. Estos intentos encaminados a poner en

peligro la paz no son más que la expresión de una política que llevan a cabo los círculos más agresivos del imperialismo, en especial de los Estados Unidos, y que tiende a concretar ambiciones hegemónicas en todas las regiones del mundo y a obtener esferas de interés arbitrariamente establecidas.

En consecuencia, los derechos soberanos de los pueblos en estas regiones son totalmente negados, e incluso pisoteados. El objetivo es impedir y, si es posible, liquidar el progreso social en los países en desarrollo y garantizar el mantenimiento de la propia influencia bajo la forma de una imposición económica, militar y política. A menudo este intento se lleva a cabo en conexión con los problemas graves que existen en las relaciones entre Estados individuales, y para utilizarlos en interés de la política imperialista.

El incremento de las demostraciones de poderío militar por los Estados Unidos de América no sólo amenaza a los países soberanos en desarrollo y a los movimientos nacionales de liberación, sino que también se dirige contra los Estados socialistas. Su propósito es desviar al propio tiempo la atención de los peligros que se derivan de la instalación de misiles de alcance medio en Europa occidental.

Por lo tanto, la humanidad está entrando en una fase nueva, quizás la más peligrosa, de su desarrollo. El despliegue de armas nucleares para atacar primero, cuyo alcance incluye también la región del Oriente Medio y la del Cercano Oriente, es la expresión del objetivo abiertamente proclamado por Washington de lograr la superioridad militar estratégica. Permítaseme señalar el hecho de que en Sicilia, a unos pocos cientos de millas de las costas de Libia, los misiles de crucero de los Estados Unidos estarán en condiciones operativas hacia fines de este mes.

En opinión de la República Democrática Alemana, la campaña recientemente lanzada en contra de la Jamahiriya Árabe Libia también sigue estos lineamientos. La misma se ajusta perfectamente al concepto global de Washington y de la OTAN. Esos ataques en contra de un Estado árabe son testimonio una vez más del hecho de que esta región desempeña un papel particular en los cálculos de la política exterior de la Administración de los Estados Unidos, y que se encuentra permanentemente expuesta a una política de injerencia y agresión. La amplitud de este esquema va desde acuerdos separados destinados a dividir a los países árabes y provocaciones constantes, a la intervención militar directa.

Dado que Washington no ha podido alcanzar estos objetivos previstos en el Líbano, trata ahora de crear conflictos nuevos en otras zonas árabes. Evidentemente, el envío de aviones espías AWACS y de aviones de combate a la región

del noroeste africano está destinado a satisfacer ese propósito. La preocupación de la Jamahiriya Arabe Libia en lo que respecta a esta amenaza es por consiguiente compartida por numerosos Estados.

Las acciones aventureras emprendidas por los Estados Unidos en esta región se ajustan a la política global de amenaza y creación de tensiones así como a los esfuerzos para sofocar los movimientos de liberación de los pueblos. Las repetidas provocaciones contra la Jamahiriya Arabe Libia son características de tales acciones, al igual que la expansión de la presencia militar del Oriente Medio, como por ejemplo la presencia naval frente a las costas del Líbano, las maniobras militares en América Central y el Caribe así como las maquinaciones en contra de los Estados liberados en el Africa y en Asia. ¿De qué otra manera pueden denominarse tales actividades de los Estados Unidos que como la "política del gran garrote" o la "política de las cañoneras" para con los países en desarrollo? Tal política, como lo prueba la experiencia histórica así como el desarrollo de las relaciones internacionales, en la actualidad está condenada al fracaso. Esto se ve garantizado por la lucha antiimperialista de los pueblos en el Caribe y en la América Central, en Namibia y en Sudáfrica, en los Estados árabes y en otras regiones del mundo. Los Estados socialistas apoyan firmemente a aquellos que luchan contra la hegemonía imperialista, contra todas las formas del colonialismo y el neocolonialismo, que están a favor del progreso social, que desean verse libres de toda explotación y que están a favor de la independencia y una vida en paz.

La República Democrática Alemana seguirá con decisión una política de cooperación pacífica y arreglo pacífico de las controversias. Esto corresponde a la posición expresada reiteradamente en las propuestas de los países socialistas para solucionar los conflictos. Se me permitirá recordar que los Estados partes en el Tratado de Varsovia abogaron, en su Declaración Política de Praga, por "la transformación del Mediterráneo en una zona de paz y cooperación".

Para terminar mi declaración, quiero asegurar a la Jamahiriya Arabe Libia la firme solidaridad de la República Democrática Alemana en su rechazo decidido de todas las provocaciones imperialistas y en su lucha por preservar su independencia y su soberanía nacional.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Democrática Alemana las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

El siguiente orador es el representante de Etiopía, a quien invito a que ocupe un lugar a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. EBRAHIM (Etiopía) (interpretación del inglés): El mundo se enteró ayer de la triste noticia del fallecimiento prematuro de uno de los más grandes estadistas de Africa, el Presidente Ahmed Sékou Touré, de la República Popular Revolucionaria de Guinea. Aunque el pueblo y el Gobierno de Etiopía ya presentaron sus condolencias al pueblo y al Gobierno de Guinea, así como a la familia desolada, creo mi deber reiterar desde esta tribuna el sentimiento de Africa ante dicha pérdida.

En una observación más positiva, Sr. Presidente, deseo felicitarlo por haber asumido el alto cargo de Presidente del Consejo de Seguridad. Su comportamiento, así como el de su predecesor, el Embajador Shah Nawaz, Representante Permanente del Pakistán - quien proporcionó una dirección sabia y eficaz al Consejo - les han ganado a ambos nuestra admiración y respeto.

Una vez más la Jamahiriya Arabe Libia ha acudido a este Consejo a quejarse por amenazas contra su seguridad y su estabilidad. Como todos sabemos, no es esta la primera vez que el Consejo se ha tenido que referir a amenazas similares de las mismas fuentes contra Libia. Tampoco es la primera vez que muchos de nosotros participamos en estos debates para expresar nuestra solidaridad con el pueblo y el Gobierno de la Jamahiriya.

Tanto el principio del no uso o la no amenaza con el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, así como el del arreglo pacífico de las controversias, están firmemente entronizados en la Carta de las Naciones Unidas y constituyen el fundamento del actual sistema de relaciones interestatales, de modo que habría sido de esperar que esos principios hubieran sido respetados y seguidos en la situación que examinamos. Para nuestra decepción, sin embargo, el curso de acción elegido parece ser el recurso a una versión moderna de la diplomacia de las cañoneras, que algunos han catalogado como de diplomacia de los AWACS, cuyo motivo no es otro que la actitud intensamente antilibia del actual Gobierno de los Estados Unidos de América.

Como el Consejo sabe bien, y como lo han demostrado las discusiones que se llevaron a cabo aquí ayer y en el pasado, el estado de las relaciones entre los países de la región nororiental de Africa está lejos de ser cordial. El imperativo de la paz y la seguridad internacionales exige que, en tales circunstancias, todos ejerzamos la máxima moderación y rechacemos la intervención extranjera. Por lo tanto, no se debería hacer nada para agravar la ya tirante y difícil situación. Pero para nuestro pesar, lo que ha ocurrido hasta ahora es totalmente contrario a lo que la situación exigía.

En lugar de aliviar la tirantez, observamos que se la exacerba mediante campañas intensivas de propaganda y enfrentamientos diplomáticos. En lugar de buscar soluciones pacíficas, vemos que se acude a soluciones militares introduciendo en la región cantidades masivas de elementos militares altamente perfeccionados, tales como los AWACS. Además, las armas y la preparación militar que actualmente se lleva a cabo, no sólo están más allá de las necesidades de defensa de estos Estados de la región, sino que parecen tener muy poco que ver con la defensa de su integridad territorial y su soberanía.

Estas preparaciones, unidas a la intervención militar activa de los Estados Unidos de América en la región, son fuente de grave preocupación para Etiopía y creemos que no sólo va dirigida contra Libia sino también contra otros Estados. Como lo que ocurre allí afecta directamente a mi país, en Etiopía no podemos permanecer indiferentes ante los últimos acontecimientos en la región. Es esta preocupación la que nos ha llevado a tomar parte en este debate y a exhortar una vez más a todos a que ejerzan la máxima moderación y traten de resolver sus diferencias sin la intervención de Potencias extrarregionales.

Se nos ha dicho que la necesidad de intervención extranjera y la agravación ulterior de la tirantez en la región es el resultado del bombardeo en Omdurman.

Como todos sabemos, el Gobierno del Sudán ha acusado de responsabilidad al Gobierno de Libia. Libia, por su parte, ha negado categóricamente esa acusación. Por suerte o por desgracia, los límites de esta discusión han sido confundidos por informes que publicó la prensa internacional. Aunque este no pueda ser el contexto adecuado para comentar los méritos de la queja del Sudán contra Libia, opinamos que las quejas del Sudán y de Libia están orgánicamente vinculadas. Lo que el Consejo haga con respecto a la queja del Sudán, nos parece, tendrá su efecto en la queja de Libia.

Por lo tanto, entendemos que es nuestro deber insistir en la necesidad de cautela y de que todo acto de parte del Consejo se base en información apropiada y verificable. También debemos exhortar a nuestros hermanos tanto del Sudán como de Libia para que arreglen sus diferencias bilateralmente o mediante los buenos oficios de las organizaciones regionales a las que ambos pertenecen. La militarización de esta diferencia y la intervención no deseada de una Potencia extrarregional no van en los mejores intereses del Sudán ni de Libia y además plantean una amenaza a la paz y la seguridad regionales.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Etiopía las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (interpretación del ruso): La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania quiere expresar sus profundas condolencias ante la muerte del Presidente de la República Revolucionaria de Guinea, Ahmed Sékou Touré, hijo eminente del Africa que dedicó su vida a la liberación de su pueblo y de otros pueblos africanos de la dominación colonial, uno de los fundadores de la Organización de la Unidad Africana y del Movimiento de los Países No Alineados.

Señor Presidente: su país ha sido el primero de los miembros recientemente elegidos al Consejo que ha tenido el honor de presidir este órgano, y para nosotros su experiencia es particularmente valiosa. Observando la manera tan hábil en que usted cumple su difícil responsabilidad, hemos aprendido mucho. Queremos agradecerle por ello y felicitarlo de todo corazón.

Queremos también expresar nuestro agradecimiento y felicitación al representante del Pakistán, Embajador Shah Nawaz, por la manera en que dirigió las tareas del Consejo durante el mes pasado.

Esta no es la primera vez que el Gobierno de la Jamahiriya Arabe Libia ha tenido que solicitar una reunión del Consejo de Seguridad. Debido a las constantes amenazas y a la política de chantaje y las actividades hostiles desplegadas por los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia, ésta se ha visto obligada a recurrir al Consejo muchas veces en el pasado. Basta con recordar los acontecimientos de 1981, cuando aviones de combate de los Estados Unidos derribaron a dos aviones libios sobre el Golfo de Sidra, o el despliegue intimidatorio de fuerza por parte de la Sexta Flota de los Estados Unidos frente a las costas de Libia el año pasado.

Hoy día, al dar un paso más en esta campaña extrema en contra de Libia, se ha invocado como pretexto dudoso - por no decir que en realidad tal vez se trata de un plan premeditado de provocación - el bombardeo de Omdurman, en el Sudán, un vecino de la Jamahiriya Arabe Libia. Es sumamente típico que el día después de este acto tan alarmante que causó la muerte de vidas inocentes, los cielos de la Jamahiriya Arabe Libia y el espacio aéreo de los países vecinos se vieron oscurecidos por los aviones AWACS de reconocimiento electrónico moderno. Al invocar el llamado espectro de la amenaza de Libia, los Estados Unidos han creado un corredor aéreo que conduce a los países vecinos de la Jamahiriya Arabe Libia, por el cual ha introducido una gran cantidad de armas modernas, material militar y destacamentos de tropas, todo lo cual representa una grave amenaza para la paz y la seguridad en la región y en todo el mundo. También se producen osados actos de espionaje sobre todo el territorio de la Jamahiriya Arabe Libia.

Fue verdaderamente asombroso escuchar ayer a la representante de los Estados Unidos cuando reveló cuán bien informada estaba acerca de cuándo, cuántos y qué tipo de aviones libios estaban volando sobre el espacio aéreo soberano de Libia. Lamentablemente, acciones como esta por parte de los Estados Unidos no son de ninguna manera incidentes aislados, sino que son meros vínculos en una vasta cadena de actos militares agresivos que forman parte de la política del actual Gobierno de los Estados Unidos.

En el Golfo Pérsico, los Estados Unidos garantizan la llamada libertad de navegación amenazando derribar aviones que se aproximen a cinco millas de sus buques de guerra. Las vías de acceso a los puertos de Nicaragua han sido sembrados de una espesa red de minas magnéticas. El representante de Nicaragua se refirió ayer a los muchos millones de dólares destinados por el Gobierno de

los Estados Unidos a la asistencia militar de estos bandidos, cuyo único propósito jurado es derribar al Gobierno legítimo de Nicaragua. Todo esto se hace bajo la quisa de la supuesta asistencia humanitaria a otros países. La asistencia humanitaria al estilo norteamericano, como la democracia al mismo estilo, parece que no pueden existir sin una presencia militar directa de los Estados Unidos u otras formas de injerencia por parte de ese país. Por alguna razón, los Estados Unidos consideraron necesario realizar maniobras militares durante tres días en un territorio adyacente a Nicaragua, en los precisos momentos en que se celebraban elecciones en El Salvador.

Uno puede seguir enumerando todos los actos semejantes perpetrados por los Estados Unidos en todas las partes del mundo, ya sea en el Cercano o en el Lejano Oriente, en el Africa septentrional o la meridional, en la América Central o en el Caribe. El Gobierno de los Estados Unidos se ha arrogado fríamente el derecho a decidir si el Gobierno de cualquier país no alineado se adapta o no a su concepto de democracia. Si no lo consigue, entonces ese Gobierno es inmediatamente condenado al ostracismo.

Los Gobiernos que son suficientemente osados para tener una posición y políticas propias, distintas de las de Washington, son sometidos cada vez con mayor frecuencia a las presiones, las campañas maliciosas de propaganda e incluso a la intervención militar directa. En la práctica, esta política imperialista de los Estados Unidos tiene bases materiales, técnicas y de organización ya probadas y comprobadas que facilitan la intervención en los asuntos internos de otros países. Para citar un ejemplo, bastará con referirnos a tales órganos y estructuras como son las fuerzas de despliegue rápido y el comando unido central estadounidense de reciente formación. La esfera de las funciones de este comando central comprende una parte considerable del Océano Indico y del Golfo Pérsico y, además, 19 Estados del Oriente Medio y Africa septentrional. Esta es una amenaza que afecta directamente también a la Jamahiriya Arabe Libia.

La delegación de la RSS de Ucrania comparte plenamente la inquietud manifestada por la Jamahiriya Arabe Libia ante el creciente deterioro de la situación en esa región como resultado de la hostilidad y de las actividades provocativas de los Estados Unidos allí. Apoyamos al pueblo de Libia en sus esfuerzos por evitar la injerencia foránea en los asuntos internos de su país. Tenemos que poner fin a estas constantes amenazas y a las patentes actividades militares que se realizan contra ese país.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania las amables y afectuosas palabras que ha dirigido a la Presidencia.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a hacer su declaración.

Sr. RAJAIE-KHORASSANI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Como es la primera vez que mi delegación participa en las deliberaciones del Consejo de Seguridad bajo su Presidencia, quisiera felicitarlo por la forma en que ha estado presidiendo el Consejo. A pesar de todos los problemas complicados que habitualmente crea la naturaleza misma del Consejo de Seguridad, confío en que la tarea difícil de presidirlo y de manejar sus asuntos se hará más fácil en sus manos competentes, las manos de una personalidad muy distinguida, de gran experiencia, con ricos antecedentes diplomáticos y una larga carrera política.

También quisiera agradecer y felicitar a su predecesor, el Embajador Shah Nawaz, por la forma notable en que dirigió al Consejo durante el mes de febrero.

El Consejo se reúne hoy para examinar otra fase de la agresión de los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia. La Jamahiriya Arabe Libia es sólo uno de los numerosos países del mundo que son víctimas de la agresión imperialista. No hay nadie mejor informado que usted, Sr. Presidente, con respecto al papel de los Estados Unidos en América Latina y Centroamérica.

El crimen internacional no se limita sencillamente a recurrir a las armas prohibidas. Las injerencias en los asuntos de otras naciones, la imposición de regímenes títeres a otros pueblos, violando así todos los derechos y todas las prerrogativas de la soberanía y la independencia; las operaciones provocadoras de carácter militar y de inteligencia que ponen en peligro la paz y la seguridad de pueblos inocentes - en lo que los Estados Unidos, sin duda alguna, no tienen comparación -; los intentos de conspiración contra regímenes revolucionarios y populares, como en el caso de Nicaragua; el dirigirse a otros pueblos a punta de pistola y el envío de buques de guerra y helicópteros a diferentes partes del mundo, como en el caso de Tabas; el envío de grupos terroristas navales y el recurso a la piratería moderna de avanzada, como lo que se realizó en Granada o en el Líbano, son todos actos criminales que, debido a su magnitud, con frecuencia van mucho más allá del debido reconocimiento de las normas internacionales.

A fin de considerar la situación general de los antecedentes criminales de los Estados Unidos, quisiera que ustedes examinaran la labor del Consejo de Seguridad durante los últimos dos años. En 1982 el Consejo de Seguridad celebró 29 sesiones, 18 de las cuales se relacionaron con la participación directa o indirecta de los Estados Unidos. En otras palabras, más del 62% de las reuniones celebradas por el Consejo de Seguridad en 1982 se dedicaron exclusivamente a la consideración de la arrogante política exterior intervencionista de los Estados Unidos.

Las estadísticas de las reuniones del Consejo de Seguridad indican que durante el año 1983, 23 de las 32 reuniones tenían que ver con la misma injerencia norteamericana. En otras palabras, el 71,87% de los casos remitidos al Consejo de Seguridad en 1983 tenían que ver con la política exterior de los Estados Unidos. Este aumento del 10% aproximadamente de la participación de los Estados Unidos en crímenes internacionales es ligeramente mayor que la tasa anual de aumento de la inflación en los Estados Unidos. En otras palabras, a pesar de los miles de millones de dólares de déficit, del desempleo y de la inflación, el historial de

los que dirigen la política exterior es más miserable que el de aquellos que han estado definiendo la política de los Estados Unidos. A pesar de estos antecedentes criminales tan notables, los funcionarios de los Estados Unidos siguen acusando desvergonzadamente a Libia de encontrarse detrás de todos los problemas del Oriente Medio.

Me gustaría que todas las personas distinguidas y honestas que se encuentran en esta sala - tanto el público como los miembros del Consejo - consideren las dos frases siguientes y escojan cuál es la declaración más aceptable, más realista y más honesta. Primera frase: Libia está detrás de todos los problemas internacionales en el Oriente Medio. Segunda frase: Los Estados Unidos están detrás de todos los problemas internacionales en el Oriente Medio. Dejo esto a la conciencia de ustedes para decidirlo.

Tomemos otras dos frases. Primera frase: Libia está detrás de todos los problemas internacionales en Centroamérica y en el resto de América Latina. Segunda frase: Los Estados Unidos están detrás de todos los problemas internacionales en Centroamérica y el resto de América Latina.

Si queremos, podríamos considerar otras dos frases. Primera frase: Libia es responsable de los principales problemas internacionales en el Lejano Oriente. Segunda frase: Los Estados Unidos son los responsables de los principales problemas internacionales en el Lejano Oriente.

Estoy seguro de que todas las personas que se encuentran en esta sala podrían presentar muchos más grupos de dos frases que sean tan ilustrativos e informativos como los tres grupos de frases que he mencionado. Por consiguiente, realmente no es necesario entrar en detalle acerca de los acontecimientos políticos y militares ocurridos en todas las regiones del mundo; basta con que seamos personas comunes y corrientes capaces de utilizar nuestro sentido común. Se necesitan muy pocos conocimientos para apreciar el historial criminal del imperialismo.

Nos podemos preuntar a nosotros mismos cuál es el papel de los AWACS de los Estados Unidos en el Oriente Medio. ¿Qué hacen las fuerzas navales norteamericanas cerca de las aguas libias? ¿Qué hacen las fuerzas terroristas de los Estados Unidos en el Golfo Pérsico y cerca del Mar Árabe? Por favor, recuerden que los ejemplos que he citado son sólo algunos casos de presencia y participación militar directas de los Estados Unidos. Todavía no hemos hablado de ninguno de los numerosos ejemplos de confabulaciones, conspiraciones y provocaciones orquestadas

por los Estados Unidos, que en general realizan regímenes títeres y lacayos de los Estados Unidos que se oponen a los regímenes populares, a los gobiernos revolucionarios y a los movimientos de liberación.

¿Puede algún miembro de este Consejo señalar una revolución popular a la que no se hayan opuesto los Estados Unidos y para cuya erradicación los Estados Unidos no hayan movilizado sus siniestras fuerzas militares, paramilitares y de inteligencia? ¿Por qué razón cerca de todos los países revolucionarios hay algún vecino, que, de conformidad con la política exterior de los Estados Unidos, no pierde la oportunidad de actuar en contra de ese régimen popular o revolucionario? En este sentido, Libia no es el único país que tiene tales vecinos "amistosos". Estoy seguro de que los casos de Nicaragua y de la República Islámica del Irán no serán olvidados.

Teniendo en cuenta la actual integración del Consejo de Seguridad, es muy poco práctico anticipar algún tipo de acción constructiva por parte de este órgano para evitar la intervención y la provocación estadounidenses en la región. Por lo tanto, no propongo nada al Consejo, especialmente considerando que los Estados Unidos es uno de los árbitros, pero quiero formular una advertencia al órgano internacional contra la política arrogante de ese país. Quiero asegurar al Consejo que los Estados Unidos sufrirán más derrotas. Parece que el caso del Sha no les ha dado todavía a los Estados Unidos la lección de que los regímenes títeres son derrocados por sus propios pueblos y que cualquier edificio construido sobre tales sistemas serviles intermediarios se va a derrumbar, frustrando así aún más al Gobierno estadounidense.

De esto hay amplias pruebas en Irán, en el Líbano, en Viet Nam, en América Latina y en todos los otros sitios donde se da la presencia norteamericana. No tenemos dudas de que las tramas e intrigas de los Estados Unidos contra los países musulmanes de Africa del Norte y del Medio Oriente provocarán más derrotas y frustraciones a los norteamericanos. Condenamos todos los compromisos, las políticas intervencionistas, las provocaciones y la nefasta y siniestra presencia militar de los Estados Unidos en nuestra parte del mundo. Queremos que todas las fuerzas extranjeras, sean soviéticas o norteamericanas, se vayan de nuestra región, y si el órgano internacional no puede dar satisfacción a este requerimiento tan importante, nuestro pueblo lo hará.

Creemos que los gobernantes estadounidenses deben retornar a la humildad y la prudencia. La prudencia les exige poner fin a sus intervenciones en otros países, terminar con su hegemonía y reconsiderar su política exterior, en vez de simplemente revisar planes y proyectos para apoyar y mantener a sus títeres. La prudencia les exige terminar con la distorsión de los hechos y poner fin a la desinformación y el engaño de su propio pueblo.

Presenté un cuestionario a un grupo de intelectuales norteamericanos que desempeñan un papel muy importante en su sociedad. No necesito nombrarlos y probablemente no pueda hacerlo, porque los nombres no están en el cuestionario. Les pedí que nombraran cinco países del Oriente Medio y Africa del Norte conocidos como proestadounidenses, que mantuvieran buenas relaciones con el Gobierno de los Estados Unidos y cuyos regímenes tuvieran apoyo popular. ¿Fue una pregunta difícil, no es así? Las respuestas que me dieron algunos de esos intelectuales son

muy interesantes. Nombraron los siguientes países: Egipto, el Sudán, Jordania, Marruecos y - esto es muy interesante - Siria. Esto quiere decir que en opinión de algunos distinguidos intelectuales norteamericanos Siria es un país muy proestadounidense que tiene muy buenas relaciones con los Estados Unidos y que disfruta por ello de apoyo popular. Este es el nivel de conocimiento político de algunas personalidades muy importantes de los Estados Unidos, que desempeñan - puede asegurarlo al Consejo - un papel determinante en la política de ese país. Puede comprenderse lo peligroso de la situación. El peligro resulta simplemente de que la desinformación es la función del Gobierno norteamericano. Hay que ponerle fin a esto. El público norteamericano debe recibir información honesta para que esté en condiciones de participar honestamente.

En conclusión, la República Islámica del Irán respalda plenamente al pueblo y al Gobierno de la Jamahiriya Arabe Libia en su justa lucha contra el imperialismo norteamericano. Esperamos que por lo menos algunos miembros del Consejo de Seguridad hagan causa común con el pueblo revolucionario de Libia contra los Estados Unidos y sus lacayos. Esperamos que por lo menos algunos de los miembros del Consejo se adhieran a los principios de la Carta y condenen la política intervencionista norteamericana como una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, espero que esos buenos integrantes del Consejo no escatimen su apoyo pleno y sin reservas a la Jamahiriya Arabe Libia.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Islámica del Irán por las amables palabras que dirigió a mi persona.

El siguiente orador en mi lista es el representante de la República Popular de Bulgaria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. GARVALOV (Bulgaria) (interpretación del inglés): Permítaseme ante todo expresar el profundo y sentido pésame de mi delegación por la prematura desaparición del Presidente de Guinea, Sr. Ahmed Sékou Touré. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar al pueblo de Guinea que el Presidente Sékou Touré, que fue uno de los fundadores del Movimiento de los Países No Alineados, está en nuestro corazón y siempre será recordado como un firme e infatigable luchador contra los vestigios del colonialismo en Africa y como un digno hijo de su heroico pueblo.

Permítame también, señor Presidente, presentarle, aunque estamos al fin del corriente mes de marzo, mis sinceras felicitaciones y expresarle mi satisfacción por verlo presidir los trabajos del Consejo. Sus vastos conocimientos en el terreno de los asuntos internacionales y sus probadas condiciones profesionales constituyen un aporte valioso para resolver los problemas que enfrenta el Consejo. Al mismo tiempo, quiero expresar el agradecimiento de mi delegación al anterior Presidente del Consejo de Seguridad, el Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas, Sr. Shah Nawaz, por la forma en que condujo la labor del Consejo el pasado mes de febrero.

La delegación búlgara agradece a usted y a los demás miembros del Consejo por haberle permitido participar en este debate. Tenemos conocimiento de la carta remitida por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la Jamahiriya Arabe Libia, en la que señala a la atención del Consejo de Seguridad "los graves acontecimientos resultantes del envío de armas y aviones estadounidenses a Estados contiguos a Libia con la intención de espiar en territorio libio y preparar el lanzamiento de una agresión contra él."

(S/16431)

También conocemos la preocupación de Libia a raíz de que existe una situación peligrosa a lo largo de sus fronteras orientales como resultado de los actos de agresión perpetrados por los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia.

Desde luego, el Consejo también conoce el hecho de que Libia presentó una queja legítima el año pasado, cuando los actos de los Estados Unidos amenazaron su soberanía e independencia.

El Consejo de Seguridad ha sido convocado ahora con motivo de otro acontecimiento peligroso que, evidentemente, trasciende su carácter geográfico local y, en opinión de mi delegación, tiene una relación directa con la situación extremadamente tensa que prevalece en el Oriente Medio. Somos testigos ahora de otro intento de las fuerzas imperialistas para desestabilizar al mundo árabe y ejercer presión sobre aquellos que, en forma constante y como cuestión de principio, se oponen a los designios colonialistas y a los actos de agresión sionistas. No es una casualidad que la Jamahiriya Arabe Libia haya sido escogida nuevamente como blanco debido a su firme defensa de la justa causa del pueblo árabe.

Desde hace algún tiempo Libia se viene quejando al Consejo de Seguridad, con toda razón, por las actividades agresivas y provocadoras que los Estados Unidos llevan a cabo contra dicho país, incluyendo las violaciones constantes de su espacio aéreo y aguas territoriales, el boicot económico y las campañas de información tendenciosas. Estos actos hostiles contra la Jamahiriya Arabe Libia constituyen una violación clara de los principios y normas del derecho internacional.

La historia de la cuestión del Oriente Medio, sobre todo la más reciente, demuestra en forma inequívoca que las fuerzas imperialistas han hecho todos los esfuerzos posibles por quebrar la unidad de las naciones árabes e imponerles su diktat económico, militar y político. Su diplomacia velada va acompañada de una política de agresión y chantaje militar flagrantes practicada por los Estados Unidos e Israel.

El último acto imperialista cometido contra Libia es una consecuencia lógica de este enfoque. Su objetivo es aumentar la sicosis militar en una región ya sensible, que se encuentra muy cerca de otros focos de tirantez. Desde luego, un objetivo fundamental de las fuerzas imperialistas es desviar la atención de la comunidad internacional de su reciente fracaso en el Oriente Medio y contrarrestar ese fracaso aumentando su presencia militar y ejerciendo presión sobre Estados y naciones de esta parte del mundo que no son de su agrado. La decisión casi automática de enviar nuevas armas norteamericanas perfeccionadas y otros equipos militares, incluyendo dos aviones AWACS, para que se utilicen contra Libia, sólo puede interpretarse como otra acción amenazadora de los Estados Unidos en un intento por modificar el equilibrio de fuerzas en el Oriente Medio.

Evidentemente, esta operación militar, política y propaqandista se pone de manifiesto frente al antecedente del fracaso de la intervención militar en el Líbano. Naturalmente, esta no es una acción casual provocada por circunstancias diversas. Más bien es una política oficial basada en la utilización de la fuerza militar bruta. El bombardeo de aldeas libanesas por las fuerzas navales norteamericanas, las incursiones aéreas masivas, los desembarcos de los infantes de marina en el Líbano y Granada, los actos de agresión contra Nicaragua y Cuba y en el Cuerno de Africa, son todos ejemplos muy elocuentes de esta política oficial. La actual campaña contra la Jamahiriya Arabe Libia es un eslabón de la misma cadena, se inspira en los mismos intereses creados y es parte de un mecanismo de agresión bien conocido.

La delegación búlgara cree que esta grave situación, que el Ministro de Relaciones Exteriores libio, Sr. Ali Treiki, señaló a la atención del Consejo en forma seria y muy responsable, representa una amenaza para la paz y la seguridad en la región y en el mundo.

La posición de nuestro país sobre esta cuestión de principio fue reiterada hace poco por el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista búlgaro y Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, Todor Zhivkov, el 8 de marzo en curso, durante la visita oficial que realizó a la Jamahiriya Arabe Libia a invitación del líder de la revolución libia del 1° de septiembre, Coronel Mu'Ammar Qaddafi. En su discurso, Todor Zhivkov dijo entre otras cosas:

"La situación crítica en el Oriente Medio y los intereses vitales de las naciones árabes exigen el fortalecimiento de la unidad y la acción concertada de todos los países y fuerzas árabes que luchan contra el imperialismo y el sionismo."

Guiada por el deseo de que se elimine esta amenaza militar que pende sobre el pueblo libio y otros pueblos de la región, la delegación búlgara apoya la solicitud de la Jamahiriya Árabe Libia de que el Consejo de Seguridad, que es el primer responsable por el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo,

"debe señalar a la atención del Gobierno de los Estados Unidos el peligro que entraña su política de agresión y provocación hacia la Jamahiriya y en la región ..." (S/16425, páq. 2)

La delegación búlgara también comparte la opinión de que lo que se necesita en estos momentos es sentido común, buena voluntad y esfuerzos concertados de todos los Estados interesados, así como de la comunidad internacional, para evitar un nuevo enfrentamiento militar en la región, cuyas consecuencias podrían ser realmente imprevisibles.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Bulgaria las amables y cordiales palabras que ha dirigido a la Presidencia y a mi país.

El siguiente orador inscrito en nuestra lista es el representante de la República Democrática Popular Lao, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. KITTIKHOUN (República Democrática Popular Lao) (interpretación del francés): Nos hemos enterado con tristeza y pesar del fallecimiento repentino del Presidente Ahmed Sékou Touré, eminente Jefe de Estado de la República Revolucionaria Popular de Guinea. Por su intermedio, Sr. Presidente, deseamos expresar nuestras sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo guineos, así como a la familia del difunto Presidente.

Al hacer uso de la palabra por primera vez ante el Consejo, deseamos felicitar a usted por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Conocemos su amplia experiencia y sus grandes cualidades de diplomático. Por eso, abrigamos la esperanza de que el trabajo del Consejo, con su dirección, culmine con todo éxito.

Asimismo, queremos aprovechar esta oportunidad para felicitar a su predecesor, el Embajador del Pakistán, por la forma competente en que dirigió las deliberaciones del Consejo durante el mes pasado.

No podríamos exponer el punto de vista de nuestra delegación sin agradecer sinceramente a todos los miembros del Consejo la amabilidad que han tenido de brindarnos la oportunidad de participar en este debate tan importante.

La peligrosa situación que se ha creado en las fronteras orientales de la Jamahiriya Arabe Libia como consecuencia del envío de dos aviones radar AWACS y de otros aviones de caza por parte del Gobierno de Estados Unidos de América para efectuar actividades de espionaje sobre el territorio libio, requiere esencialmente la atención de nuestro Consejo. Este envío rápido de aviones sumamente perfeccionados para llevar a cabo tales actividades sobre el territorio de un país Miembro de las Naciones Unidas constituye una violación de la Carta y no puede sino exacerbar las tensiones que prevalecen en esta región neurálgica del mundo.

No se trata de la primera vez, como nos lo ha recordado el Secretario del Comité Popular de la Oficina Popular de Relaciones Exteriores de la Jamahiriya Arabe Libia esta mañana, que el Gobierno libio se presenta ante el Consejo para poner de manifiesto ante el mundo la política de agresión que esta gran Potencia imperialista lleva a cabo desde 1969 contra su país y su pueblo, como consecuencia de la gran revolución de septiembre.

Frente a esta política de agresión, la Jamahiriya Arabe Libia, como algunos círculos podrían creer o desear no está sola. El Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados, en el transcurso de su reunión extraordinaria del 28 de agosto de 1981 para examinar la situación grave que emanaba de las maniobras navales provocativas llevadas a cabo por navíos norteamericanos cerca de la costa libia, expresó su total solidaridad con la Jamahiriya Arabe Libia y lanzó una exhortación a todos los países no alineados para que se mantuvieran firmes ante las provocaciones y los desafíos que constituían un precedente sumamente peligroso en las relaciones internacionales.

Por haber sido nosotros mismos víctimas de la agresión imperialista, mi delegación no puede sino comprender de manera profunda la queja de Libia. Nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido Popular Revolucionario Lao, al infligir una humillante derrota en 1975 a las fuerzas de ocupación y sus lacayos, pudo liberar totalmente al país y fundar el nuevo régimen. Habíamos esperado, entonces, poder iniciar una nueva era de paz, de libertad y de justicia, pero al igual que el pueblo libio, nuestro pueblo se convirtió posteriormente en blanco de un despreciable plan de subversión y de sabotaje fomentado por los imperialistas en connivencia con los hegemónicos.

La estrategia imperialista de dominación mundial - y en cuanto a esto no puede haber la menor duda - ha sido y seguirá siendo siempre nítida y clara. En consecuencia, en aplicación de esta estrategia perversa, el imperialismo golpea o espera el momento adecuado para golpear a todos los países y pueblos que se niegan a aceptar su política y ponerse al servicio de sus intereses. No hay campaña de desinformación ni de calumnias que pueda ocultar este apetito insaciable. Sin embargo, el viento del cambio continúa soplando y los pueblos continúan intransigentes en la defensa de su independencia y en la lucha por su emancipación.

Parece que quisieran hacernos creer que el envío de aviones radar AWACS y de otros tipos de aviones de caza norteamericanos estaba vinculado al pretendido ataque libio a un país vecino en el sur. Este hechizo viejo y oxidado, lejos de ser convincente, es sumamente conocido en este recinto. Se recordará que los responsables de la defensa norteamericana, habían declarado el año pasado que los movimientos de la Sexta Flota norteamericana y de los aviones AWACS estaban vinculados a la pretendida movilización libia a lo largo de la frontera con el Sudán, a fin de intervenir en ese país y que estos movimientos, especialmente los de los aviones AWACS tenían por objetivo maniobras conjuntas con las fuerzas egipcias. Curiosamente, el Gobierno de Egipto, luego de esta declaración, ha negado la existencia de tales maniobras y el Christian Science Monitor, el 18 de febrero de 1983, afirmó que los responsables egipcios en ese momento habían dicho que no estaban al corriente de una movilización libia reciente contra el Sudán.

Así es como se inventan cosas contra Libia, mediante las cuales el imperialismo quiere engañar al mundo, para preparar con cuidado su propio ataque contra la Jamahiriya Árabe Libia.

Cuando el Consejo en el día de ayer consideró la queja del Sudán, que gozó del apoyo total y vigoroso de los Estados Unidos de América, mi delegación decidió no tomar parte en el debate. Es indudable que, como pequeño país de apenas 4 millones de habitantes, tenemos sumo interés en defender con firmeza los principios sacrosantos consagrados por la Carta y especialmente los relativos a la no utilización de la fuerza y a la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Sin embargo, en el caso en torno al cual el Consejo está llamado a pronunciarse a pesar de la intervención poco sólida del que presentó la queja, a nuestro juicio aún subsisten profundas dudas en cuanto a la veracidad de los hechos.

Para apoyar una tesis absurda respecto de la supuesta agresión de Libia se utilizan obviamente como base hipótesis y no hechos. En resumen, los daños causados sí son un hecho, pero nadie ha probado que el ataque haya sido realizado por la aviación de Libia.

Basándonos en la idea de que todo argumento tiene valor sólo si se basa en hechos concretos, debo decir con toda franqueza que mi delegación tiene dificultades en entender y seguir la lógica según la cual se ha prestado asistencia, inclusive en el campo militar, al que ha presentado una acusación que se funda en hipótesis improbables contra la Jamahiriya Arabe Libia, pequeño país amante de la paz, pero también muy orgulloso de su independencia y de su inquebrantable apoyo a los movimientos de los pueblos que luchan por su liberación.

Debido a su comportamiento belicista, existen buenas razones para creer que los Estados Unidos, en su conflicto con la pequeña pero valiente Jamahiriya Arabe Libia, se esfuerzan por explotar al máximo en su favor la queja del Sudán, a fin de ganar puntos en el campo político y diplomático. El anuncio estruendoso de que se enviarían aviones de reconocimiento AWACS y de apoyo a las cercanías de la Jamahiriya Arabe Libia, que demuestra la actitud norteamericana de gendarme internacional, no tiene nada que ver, por consecuencia, con el ataque de que se habla sobre el Sudán. Lejos de ser un acto aislado o realizado al azar, ese envío rápido de aviones radar AWACS se inscribe en la política de agresión norteamericana contra la Jamahiriya Arabe Libia.

Para dar base a su tesis que nos parece muy probable, en su intervención ante el Consejo de Seguridad en febrero del año pasado, el Representante Permanente de Libia, al presentar su queja, dio lectura en forma pertinente a un pasaje del periódico The New York Times que dice así:

"Según funcionarios norteamericanos, el plan consiste en incitar a Libia para que ataque a fin de destruir la mayor parte de sus fuerzas aéreas."

En un último análisis, el Gobierno de los Estados Unidos hace mucho tiempo que está preparando en forma minuciosa a la opinión pública norteamericana y mundial para sus actos de agresión en contra de la Jamahiriya Arabe Libia. El mundo no se deja engañar por la elocuencia de unos ni la demagogia de otros, que no pueden ocultar esta realidad. Imbuido de su poder militar y alentado por el odio visceral que siente por los pueblos que se niegan a someterse a su dictado, el Gobierno norteamericano, para sorpresa de todos los Estados amantes de la paz, ha llevado a cabo una grave invasión contra la pequeña isla de Granada, después de largos años de preparación al mismo tiempo paciente y activa. Todo esto nos lleva a pensar que, lúgubrementemente alentado por esta victoria legendaria en Granada, la Administración norteamericana, en sus esfuerzos maquiavélicos encaminados a someter por la fuerza toda resistencia de cualquier pueblo, persigue ahora otro blanco: el pueblo libio, con miras a lograr sus ambiciones de hegemonía mundial.

El alboroto antilibio que algunos quieren fomentar en el seno de nuestro Consejo no debe sorprender a nadie. Es parte de la gran serie de letanías que ciertos círculos y oficinas imperialistas tienen la costumbre de presentarnos a fin de disimular los hechos y desviar la atención. La tesis de la llamada agresión libia contra sus vecinos no puede prender más que en los espíritus de quienes no tienen en cuenta la realidad de los hechos ni la probabilidad de las hipótesis. En nuestra modesta opinión, este mito se muestra especialmente imaginario cuando se trata de Libia, pueblo de unos tres millones de habitantes, que habría de invadir a sus Estados vecinos, el conjunto de cuyas poblaciones asciende a unos 70 millones de habitantes.

Jugar con frases de doble sentido o utilizar las llamaradas retóricas para desviar a la opinión mundial del verdadero problema o de la situación real que prevalece en esa región del mundo equivaldría a tratar de apagar un fuego sin preocuparse del origen de las llamas.

Al declararse solidaria con Libia en la lucha que libra su pueblo, mi delegación pide al Consejo, a quien corresponde la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales, que tome las medidas necesarias para poner fin a estas aventuras imperialistas, lo cual abriría el camino que permitiría al pueblo libio continuar con su obra de desarrollo y de reconstrucción nacional en paz, libertad y honor.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Democrática Popular Lao las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Debo informar a los miembros del Consejo que acabo de recibir una carta del representante del Sudán en la que solicita se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual me propongo, con el consentimiento del Consejo, invitar al representante del Sudán a participar en el debate sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Dado que no se formulan objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Birido (Sudán), toma asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE: Doy la palabra al representante del Sudán, quien desea hablar en ejercicio del derecho a contestar.

Sr. BIRIDO (Sudán) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Hemos solicitado hacer uso de la palabra en ejercicio de nuestro derecho de respuesta, porque el Sr. Ali Treiki, Secretario del Comité Popular de la Oficina Popular de Relaciones Exteriores, hizo algunas referencias al Sudán en su declaración. En esta oportunidad quisiera hacer las siguientes observaciones.

Primero, creo que después de haber escuchado la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de mi país en el día de ayer, sobre la agresión perpetrada por la Jamahiriya Arabe Libia - me refiero a la incursión aérea contra nuestra capital - no me he de extender sobre los detalles del tema. El Sudán, con toda tranquilidad y objetividad, presentó los hechos a los representantes de la comunidad internacional en este Consejo. Los discursos pronunciados por algunos de

los miembros del Consejo y otros países amigos y fraternos han arrojado luz sobre la seriedad de esta incursión aérea como acto de agresión y violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de las organizaciones regionales, así como de las normas del derecho internacional, constituyendo una amenaza para la seguridad del Sudán, su soberanía e integridad territorial. No queremos repetir aquí estas pruebas y estos hechos debido al respeto por el Consejo y a fin de no desperdiciar su tiempo.

En segundo término, la queja formulada por Libia, el momento y la forma en que fue presentada, inmediatamente después de la queja del Sudán al Consejo de Seguridad, en la que hizo responsable a Libia de ese acto de agresión contra Omdurman.

Por lo tanto, Libia pidió que se reuniera el Consejo a efectos de distraer la atención de su agresión contra el Sudán y crear una cortina de humo para ocultar los hechos, en un intento desesperado por lograr que su ataque pasara desapercibido y engañar a la opinión pública mundial.

En tercer término, no es esta la primera vez que Libia recurre a esas prácticas. Los documentos de este Consejo y sus anales prueban sin lugar a dudas que Libia intentó, luego de la queja que el Chad planteó contra ella el año pasado, que se reuniera el Consejo para considerar su queja contra unos de los miembros permanentes de este órgano, por la misma razón que acabo de mencionar. Hoy ocurre lo mismo que ayer y confiamos plenamente en que los representantes de la comunidad internacional no se dejarán engañar por tales métodos y prácticas.

En cuarto lugar, el recurso del Sudán a los países hermanos amigos para que le proporcionen medios para defender su territorio y sus ciudadanos es un derecho legítimo que aseguran las cartas de las organizaciones regionales, la Carta de esta Organización y los principios del derecho internacional, sobre todo al resultar evidente que la intervención flagrante en sus asuntos internos es parte de una cadena dirigida a socavar su unidad y su estabilidad así como sus proyectos de desarrollo en su propio territorio.

Finalmente, el Sudán, que ha reiterado su creencia en las prioridades de la reconstrucción y el desarrollo, en la necesidad de dedicar su energía objetivos de desarrollo global y en el rechazo de la agresión y la injerencia en los asuntos internos de otros, destaca que el respeto por parte de los demás de esas prioridades contribuirá a lograr el potencial necesario y asegurar beneficios para todo el pueblo. Si Libia adhiriera a estos principios y objetivos no habría habido necesidad de convocar a una reunión de este Consejo de Seguridad ayer ni habría existido justificación para reunirlo hoy, porque todo el problema se concreta en una agresión flagrante y continuada y en un intento desesperado por ocultarla.

El PRESIDENTE: El Secretario del Comité Popular de la Oficina Popular de Relaciones Exteriores de la Jamabiriya Arabe Libia ha solicitado hacer uso de la palabra, y se la concedo.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Lamento tener que hablar a hora tan avanzada. Prometo que seré breve. Sólo deseo aclarar algunas cosas la luz de lo que dijo esta mañana el representante de los Estados Unidos de América.

Lo que dijo esta mañana en forma tan caballeresca en el sentido de que los aviones AWACS están desarmados - aviones espías que se envían a otros países para espiarlos y preparar el terreno para la agresión - y que eso es algo que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debería condonar, me hizo acordar de cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución condenando a los Estados Unidos de América por su invasión a Granada y el Presidente Reagan dijo que no perdió por ello el apetito. Eso me mostró cuánto le importan a los Estados Unidos de América o al Gobierno norteamericano el Consejo de Seguridad o las Naciones Unidas.

Numerosos amigos hablaron aquí de la larga lista de condenas al Gobierno norteamericano, pero el orgullo y el deseo de dominar le impiden ver la realidad y respetar a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad. Olvida que si las Naciones Unidas lo han condenado en reiteradas oportunidades pero hoy son incapaces de poner fin a su agresión, los pueblos sí son capaces de hacerlo. Quiero recordar al representante de los Estados Unidos de América lo que ocurrió en Viet Nam, en el Irán, en Cuba, en el Líbano. Quizás él mismo recuerde que cuando los Estados Unidos intentaron invadir Libia y enviaron el buque Filadelfia bajo el mando del Capitán Bainbridge, esta nave fue destruida cerca de las costas de Libia y pusimos fin a la agresión. Hasta hoy, el himno de la marina norteamericana recuerda este hecho. Quisiera recordarle - puede que él haya integrado la marina norteamericana - que este himno todavía existe. Le recuerdo que cuando los Estados Unidos de América quisieron invadir a Libia por el Este, en una campaña dirigida por el General Eton durante el mismo año, sufrieron una derrota aplastante en Darna, Libia. La historia puede repetirse.

Somos un pueblo pequeño, y hemos recurrido a las Naciones Unidas, cuya Carta y resoluciones respetamos. Pero somos un pueblo decidido a vivir libremente y a morir por ello. No aceptamos la amenaza ni la agresión. Queremos que los enemigos sepan antes que los amigos que toda agresión norteamericana contra no importa qué territorio árabe fracasará. La derrota impuesta a los Estados Unidos de América por el pequeño pueblo heroico del Líbano se reiterará. Ella le será impuesta también por el pueblo del Sudán, por el de Libia y por todos los pueblos árabes.

Como lo dijo el representante de la República Islámica del Irán, sabemos que el Consejo está convencido del peligro que representa la política de invasión, agresión e injerencia practicada por los Estados Unidos. Sabemos también que no podrá tomar actualmente la decisión pertinente, pero que llegará el día en que podrá cumplir con sus responsabilidades en lo que se refiere al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La falta de respeto y los actos de agresión contra los pueblos pequeños representan una política constante que lleva a cabo el Gobierno de los Estados Unidos. ¿Acaso podemos pensar que este Gobierno es el único que tiene la fuerza en el mundo? Si así fuera, nuestro mundo quedaría destruido totalmente. El pueblo japonés sufre actualmente las consecuencias de la destrucción nuclear que se produjo cuando los Estados Unidos eran los únicos que poseían armas nucleares. ¿Que sucedería hoy en el mundo si este Gobierno fuera el único que poseyera esas armas?

Voy a comentar algunas de las palabras pronunciadas por mi hermano; dijo "mi hermano" porque se escojen los amigos pero no se escojen los hermanos. El dijo que la denuncia de la Jamahiriya Arabe Libia se presentó a raíz de la denuncia del Sudán. Es verdad. Nosotros presentamos nuestra denuncia después del envío de los aviones AWACS. Pero no lo hicimos para ocultar del mundo la verdad. De conformidad con el Pacto de Defensa de la Liga de Estados Arabes, el Sudán y la Jamahiriya Arabe Libia deben luchar contra la agresión de los Estados Unidos. El representante del Sudán habló de la asistencia que le brindaban los países hermanos y amigos, pero no dijo que los Estados Unidos fuera un país amigo. Es algo que no puede decir porque los Estados Unidos de América es un país enemigo del Sudán, igual que es enemigo de la Jamahiriya Arabe Libia, de Nicaragua y de todos los demás pueblos.

¿De qué país amigo se trata? ¿Del que ayuda al sionismo a ocupar a Palestina? ¿De los que han bombardeado al pueblo egipcio y trataron de destruirlo? ¿Acaso son los que ayudaron a la entidad sionista a ocupar el Líbano meridional? ¿Acaso resulta que los enemigos se han convertido de repente en amigos de la nación árabe?

Solamente serán amigos si cambian su política y si ponen en práctica una política que esté al servicio de la verdad.

El representante del Sudán habló de amigos que deberían acudir en su ayuda. ¿Ayudarles contra quién? Creo que un régimen no puede defenderse de su pueblo recurriendo a otro país para hacerlo. Un régimen de esta índole no merece existir ni merece representar al pueblo que pretende representar.

¿Acaso pedir ayuda a los Estados Unidos, país amigo de Sudáfrica y de Israel, forma parte de la política de los países no alineados? Es una pregunta que le formulo al representante del Sudán, a quien desafío a que diga que los Estados Unidos son un país amigo del Sudán. Lo desafío a que lo diga en público porque, en el fondo, no puede decirlo.

La política de agresión de los Estados Unidos contra los países árabes, los países musulmanes, los países de Africa y los pueblos del tercer mundo está destinada al fracaso. El orgullo tiene sus límites y tiene su fin. Todos sabemos como terminó Hitler. Veremos el fin de la agresión del orgullo norteamericano.

El PRESIDENTE: No hay más oradores inscritos en nuestra lista para esta sesión. La próxima sesión del Consejo de Seguridad para proseguir el examen del orden del día tendrá lugar mañana a las 15.30 horas.

Se levanta la sesión a las 19.00 horas.